

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capítulo 109: El burro.

A juzgar por la expresión de León, Rosvisser pudo adivinar en qué "candidato perfecto" estaba pensando.

Pero...

No solo le guarda rencor al Imperio, sino que también te guarda un gran rencor a ti. ¿Estás seguro de que nos ayudará?



León lo consideró un momento. «La última vez que le pedí información sobre el Imperio, insistió en que no éramos aliados. Pero creo que, si se le presenta la oportunidad de vengarse del Imperio, la aprovechará».

Constantino podía ser un poco impulsivo, pero también era pragmático.

La venganza contra el Imperio superaba su enemistad con Leon. Después de todo, encontrarlo sería fácil: estaba allí mismo, en el Santuario del Dragón Plateado, cuidando a tres niños que lo necesitaban. Pero el Imperio era diferente; era territorio humano, fuera del alcance de los dragones, y sus líderes guardaban innumerables ases bajo la manga, la mayoría de los cuales ni siquiera Constantine * Novelight * (Leer la historia completa) podía adivinar.

León contaba con esta realidad, lo que le hacía confiar en que Constantino aceptaría ayudar.

—Entonces, está decidido —asintió Rosvisser—. Con el apoyo de Constantino, nuestras posibilidades mejoran significativamente.

Sí. Mantendremos este plan por ahora. Afinaré los detalles con mi amo cuando recupere sus fuerzas.

"Suena bien."

En ese momento se oyó un golpe en la puerta.



Por cortesía, la pareja respondió junta.

Era Claudia.

“Buenos días”, la saludó León.

“¿Dormiste bien?” preguntó.

“Muy bien, gracias.”

Genial. Ven conmigo. Quiero que conozcas a una amiga.

León parpadeó, desconcertado. “¿Un amigo?”

Miró a Rosvisser, quien parecía igual de confundido. Aparte de Claudia y la Señora Charlotte, no conocían a nadie más aquí en el Clan del Dragón Marino.

Claudia sonrió misteriosamente. "Ya verás. Una chica humana te espera afuera".

En ese momento, Rebecca apareció detrás de Claudia, prácticamente dando saltos de emoción. "¡Capitana, apúrate! ¡Claudia dice que nos encantará conocer a esta amiga!"

¿Ni siquiera sabes quién es el "amigo" y estás tan emocionado? —pensó León con una sonrisa perpleja—. Bien, ya vamos.



León y Rosvisser siguieron a Claudia, con Rebecca a cuestas. Se mantuvieron en los pasillos más tranquilos, evitando a los guardias y asistentes del palacio. Si bien el alto estatus de Claudia significaba que nadie se atrevería a cuestionar a sus amigos si los veían, era más fácil evitar posibles problemas.

Claudia los condujo a un hermoso jardín submarino, con un trozo de césped artificial y una pequeña casa de madera en la distancia.

León se encontraba justo afuera de la cerca del jardín, mirando hacia adentro. En medio de la zona cubierta de hierba, notó una sombra que se movía lentamente.

"Me parece... familiar", murmuró.

Claudia sonrió y se llevó los dedos a los labios, silbando agudamente.

La sombra sobre la hierba levantó inmediatamente la cabeza, abandonando la hierba que había estado masticando para mirar hacia ellos.

Fue entonces cuando León y Rebecca pudieron ver claramente a este “amigo”.

"Ay dios mio..."

—¡De ninguna manera! ¡Es un burro!



¡Un torrente de recuerdos estalló!

El familiar pelaje gris, esa cola vivaz, la postura musculosa y esos ojos grandes y brillantes como piedras preciosas: era inconfundible.

¡Es él! ¡Es él de verdad!

Justo cuando Claudia empezó a decir: «Esta es la amiga que quería... ¡Oye, León, cuidado! ¡Esa cerca era cara!».

Antes de que pudiera terminar, León había saltado la valla y estaba corriendo hacia la figura que había pasado desapercibida durante tanto tiempo.

Y el burro, como si percibiera a un viejo amigo, echó a galopar para salir a su encuentro.

El hombre y el burro, como amantes desventurados separados por el destino, finalmente se reunieron en este romántico escenario submarino.

Qué momento tan hermoso, una escena digna de quedar grabada en la historia de los humanos, los dragones y los burros.

"Burro~"

"¡Eee-aw!" (Sonidos de burro)



"Aaah, Dooonkeeeey~"

"¡Eee-awww!" (Más sonidos de burro)

"¡Ah... ah!"

Lo que debería haber sido una reunión sincera rápidamente dio un giro.

El burro levantó su casco delantero y, sin dudarlo, le dio una patada a León en plena cara.

El fuerte golpe resonó, y Rosvisser y Rebecca, observando desde la valla, no pudieron evitar hacer una mueca de simpatía.

Fue Rebecca la primera en romper el atónito silencio.

“Esta es la única criatura existente capaz de infligir daño físico real al cazador de dragones más poderoso del Imperio, Leon Cosmod—”

“El único e inigualable—”

“¡Su propio burro!”

Rosvisser suspiró, cubriéndose la cara. "No es momento para comentarios dramáticos..."



Claudia tampoco esperaba un reencuentro tan inusual, rascándose la cabeza con extraña confusión.

Sinceramente, Charlotte siempre habla de lo unido que está su burro con Leon, así que pensé que su reencuentro sería... bueno, conmovedor. ¿Quién lo hubiera imaginado...?

Como princesa criada con la etiqueta de élite, Claudia se quedó momentáneamente sin palabras.

Pero Rebecca, acostumbrada a la crudeza del Imperio, dio en el clavo. «Abstracto».

—Sí. Al recordar la vida del capitán, veo que ha sido gloriosa y abstracta a la vez —continuó Rebecca—. Y la mayoría de sus momentos más abstractos giran en torno a este burro.

Rosvisser suspiró. «Habla tanto de ese burro que parece su primer amor».

—Vamos, eres su primer amor —bromeó Rebecca—. No hay necesidad de tener celos de un burro... ¡Ay!

Ayer, Rebecca recibió un golpe en la frente por parte de Leon; hoy, recibió uno de Rosvisser.

Mientras tanto, sobre la hierba, León se aferraba al cuello del burro mientras la sangre le goteaba de la nariz.



Burro, ¿qué te pasa? ¿No te acuerdas de mí?

El burro: (^)

"¿Estás enojado conmigo?"

El burro: (^)

—¡Oye, no sabía que estabas aquí! Por eso no pude venir a verte estos últimos años.

El burro: 3

“Ahora que lo sé, terminaré mis asuntos afuera y luego iré a buscarte para que podamos estar juntos nuevamente, ¡como en los viejos tiempos!”

El burro: (?? ??`)

Rosvisser tragó saliva mientras observaba la escena con asombro.

“¿Puede realmente comunicarse con un burro?”

—Yo tampoco lo creía al principio —dijo Claudia—, pero cada vez que le habla a ese burro, le da una patada. Así que ahora sí lo creo.



¿Lo patean siempre? ¿Eso significa que...?

"¡Ay!" Leon salió volando, dejando un rastro de sangre en el aire mientras aterrizaba de espaldas en la hierba, aturdido.

**—Burro... eres igual de rápido que siempre para patearme —
murmuró, mirando al cielo, medio mareado.**

Traducido por:

๕๗๐ - RexScan